

Dinastía...

Tradición de una familia con sangre

INDICE

- ***La vida es un cuento de hadas*** ***Pág. 3***
- ***La entrañable Abuela Carmen*** ***Pág. 4***
- ***Sus hijos*** ***Pág. 9***
- ***“Panino” Lucho*** ***Pág. 11***
- ***“Mamá” Alicia*** ***Pág. 22***
- ***“Papá” Mario*** ***Pág. 28***
- ***“Tío” Jaime*** ***Pág. 45***
- ***Epílogo*** ***Pág. 48***

LA VIDA ES UN CUENTO DE HADAS

¿Cómo se puede escribir, si además se lo hace de vidas extraordinarias, de generaciones de personas que, cada una a su modo y estilo, marcaron profundamente en los corazones, las almas y las mentes de otras vidas.....?

Ese es mi vano intento al empezar esta líneas, sin siquiera saber su extensión ni su propósito. Quizás el empezar por esto último aclare el porqué, un simple mortal, se anime a darse de escritor y a trascender en su relato, el recuerdo que tal vez solo sea para mí verdaderamente importante, trascendente e imperecedero.

LA ENTRAÑABLE ABUELA CARMEN



Abordemos la aventura y hagámoslo por lo más lejano de la historia. Algo sé del origen y linaje de los Bilbao la Vieja, lo que no sé es si es parte del propósito de este compendio, pero para efectos de darle la dimensión que intento, empezare por la raíz del árbol, la Abuela Carmen, personaje que solo los lejanos e imaginarios cuentos de hadas, pueden tenerlos como actores centrales de sus contenidos.

Recuerdo sus cabellos canos y su rostro siempre saturado por una franca y cordial sonrisa. De labios gruesos y nariz aguileña, con voz grave pero a la vez cálida, charla encantadora, interesante y absolutamente actual. De ideas claras a pesar de llevar por muchísimos años una vida sedentaria o mejor dicho inamovible por su enfermedad, parálisis en sus dos piernas y su brazo izquierdo.

Según cuentan sus contertulios, amigos y parientes, la dinámica Carmen, costurera voluntaria de uniformes de guerra, durante la contienda del Chaco, un fatídico día, recibió la equivocada noticia de un desastre que le hubiera ocurrido al mayor de sus hijos, a Lucho, quien al ver el inicio de un incendio por el corto circuito en la casa de la Illampu, separo los cables eléctricos y, por el impacto, cayo tendido en el suelo, situación que derivó en un instantáneo y furibundo ataque que conllevó el inicio de su dolencia.

Sin embargo y a pesar de aquello, la vida propuesta e impuesta por ella, no le impidió el mantener su lugar de privilegio en la joven e inexperta familia compuesta además por sus cuatro hijos: Lucho, Alicia, Mario y Jaime.



La abuela acompañada de una prima Monja de la Concepcionistas

Los pocos recuerdos que tengo de la Abuela, siempre están referidos a las reuniones que, creo día por medio se sucedían en la casa de la Illampu, en la que veía a amigas como Dña. Antuca, Dña. Bertha y

otras con las que jugaba a las cartas y, más que eso, con quienes tenía sesiones de risa y chacota. Los deliciosos y abundantes té caseros eran el pretexto para interesantes y participativas reuniones y charlas de política y cultura. La Abuela calificaba como una de las virtudes y ventajas de no poder moverse por su parálisis, la de leer y de verdad leía mucho. Creo no recordar otra etapa más culta para la familia que la de esos años.

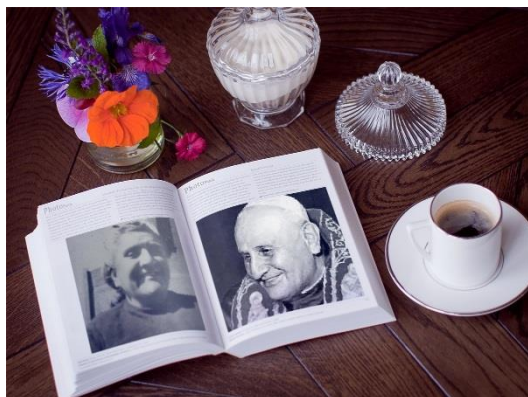
Las otras tardes, no dejaba de recibir visitas como la de su hermano, el viejo Abuelo Melesio, caballero gallardo, alto, de vestir siempre elegante. Con su inseparable sombrero bombé y su bastón con cache, con el que en sendas discusiones que incluso llegaban a los gritos, “arreglaban el país” para despedirse con un cariño verdadero e íntegro. Visitas de las Tías y Tíos: Elena y Juana, Carlos, Víctor y Jorge Helguero Bilbao, la antiquísima y tradicional Tia Eduvigis, parientes con los que recordaba su niñez yungueña y sus travesuras juveniles.



El simpático Abuelo Melesio

Punto aparte ocupa el recuerdo de sus médicos de cabecera, los Doctores Javier Bilbao la Vieja y Mario Ramírez Zuna (efímero padrino de quien les relata), serios y afectuosos galenos que siempre y por toda la vida, se preocuparon por la salud de la querida Abuela Carmen.

Otros personajes imposibles de olvidar por su entrega, su lealtad y su cariño son también Claudio Infante (Cachito) y su primo Santiago Kuno, ayudantes inseparables y miembros adscritos de la familia, quienes hacían las funciones de acompañantes, enfermeros, cocineros e hijos adoptivos de la abuela, por la necesidad de atención personal que, a momentos y por sus labores, sus hijos no podían brindarle. Ellos también saborearon supieron de la miel y de la hiel que la vida brindaba a la familia.



***La abuela Carmen y su entrañable hermano, el
Papa Juan XIII. El parecido es innegable***

Sus últimos años dejaron recuerdos imborrables como la tozuda idea de que, por su gran parecido físico con el Papa de esa época, el Venerable y ahora santo Papa Bueno Juan XXIII, le daban la seguridad de contar con un sitio de privilegio en

el Cielo. Su entierro fue realmente y sin temor a exagerarles, el más concurrido y reverenciado que vi hasta ahora, tres filas compactas, donde extrañamente se separaron a los costados las mujeres y al centro los varones, acompañaron su féretro por la Boquerón y Riobamba, en silencio y congoja. ¡Que momento !



Sus hijos:

Cada uno de ellos con caracteres, ideales y actitudes distintas, pero con el factor común de sembrar valores humanos con sello de los Bilbao la Vieja.



***De izquierda a derecha: Alicia, la Abuela Carmen (aún sana), Lucho.
Abajo: Jaime y Mario***



Posiblemente una de las últimas fotografías con Jaime. De izquierda a derecha: Lucho Maco, Jaime y Alicia, al centro la abuela Carmen

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

